

Imagen del héroe en

“Alejandro vino a salvar a los peces” de Gustavo Tatis Guerra*

Eliana Díaz Muñoz

Universidad del Atlántico

Resumen

Este ensayo analiza la figura del héroe y la reestructuración del paradigma que idealiza la infancia como un estado de completa inocencia en el relato “Alejandro vino a salvar a los peces” de Gustavo Tatis Guerra; además, lo contrasta con las producciones pertenecientes a las diferentes corrientes que han surgido en la narrativa infantil colombiana a través de la historia.

Palabras clave: literatura infantil, héroe, conciencia ecológica, idealización.

Abstract

This essay analyzes the figure of hero and the restructuration of the paradigm that idealizes childhood as a state of absolute innocence in the tale “Alejandro vino a salvar a los peces” –Alejandro Came to Save the Fish– by Gustavo Tatis Guerra. Besides, it makes the contrast with those productions belonging to different trends that have emerged in the Colombian narrative through time.

Key Words: children literature, hero, ecological conscience, idealization.

Todos tenemos un baúl de sueños en el que, seguramente empolvada, reposa la fantasía de ver llover sobre el planeta los objetos más inverosímiles, tal vez millones de paletas de chocolates o un sin número de llaves que abran puertas invisibles; pero podría ser más atrayente pensar que pueden llover peces de colores y por la magia del arte (y no por arte de magia) sentir cómo estos revolotean en nuestras manos. Como bien lo haría Alejandro, el personaje principal de la historia del X Concurso Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico en el año 2002.

* Image of the Hero in “Alejandro vino a salvar a los peces” by Gustavo Tatis Guerra. Recibido y aprobado en junio de 2008.

Sin embargo, antes de empezar a desentrañar el universo narrativo del cuento “Alejandro vino a salvar a los peces”, hay que acercarse un poco a su autor: Gustavo Tatis Guerra. Poeta y narrador nacido en Sahagún, Córdoba en 1961. Ha publicado cuatro poemarios: *Conjuros de navegante* (1988), *El edén encendido* (1994), *Con el perdón de los pájaros* (1996) y *He venido a ver las nubes* (2007). Realizó una antología poética de Ibarra Merlano. También ha escrito otros textos como *Bailaré sobre estas piedras incendiadas* (ensayo sobre Virginia Woolf), *Un humanista frente al mar* y *La ciudad amurallada* (2002) crónicas sobre Cartagena de Indias.

En su primer relato infantil, Tatis Guerra logra plasmar con total sencillez y desde la visión de un niño cómo debe ser nuestra relación con la naturaleza. Sin resultar en ningún momento moralizante o didáctico “Alejandro vino a salvar a los peces” es, ante todo, un canto a la amistad con el entorno natural, una invitación a no perder nunca la sensibilidad y, mucho menos, la imaginación. Del mismo modo, se nota en el texto una reconfiguración de la imagen del héroe que siempre había prevalecido en los cuentos para niños y, de paso, rompe con el paradigma que idealiza la infancia como un estado de completa inocencia.

También es válido anotar que estas novedades no aparecen de manera aislada en el contexto nacional, sino que constituyen el resultado de un proceso que está viviendo la literatura infantil en Colombia, aunque sería atrevido afirmar que con éste se han superado aquellos obstáculos, mencionados por Beatriz H. Robledo (1997), que no permiten su consolidación; dentro de los que se cuentan “las intenciones didácticas, pedagógicas y moralistas, un inestable mercado editorial y una incipiente legitimación en los círculos académicos, intelectuales y culturales”.

No obstante, este tipo de literatura ha logrado ganar espacios a través de la historia y esto se evidencia en una amplia serie de producciones que vienen desde el siglo XIX hasta nuestra época. De acuerdo con Francisco Cubells, la literatura infantil colombiana se subdivide en tres corrientes: una que podría llamarse de tradición donde figura *Cuentos pintados* y *Cuentos morales para niños formales* de Rafael Pombo; otra en la que se agrupan los relatos encargados de recrear diferentes mitos y leyendas como *Primitivos relatos contados otra vez* de Hugo Niño, *Por la ruta del dorado* de Flor Romero de Norha, *Juan Sábalo* escrito por Leopoldo Berdella de la Espriella, y cómo olvidar a *Zoro* de Jairo Aníbal Niño, catalogada como la obra más poética de la narrativa infantil en nuestro País. Por último, existe una corriente de corte realista donde se abordan diversos conflictos sociales, a ésta pertenecen: *Catalino Bocachica* y *Fortunato* de Luis Darío Bernal, *Aventuras de un niño*

de la calle de Julia Mercedes Castillo, *Pelea en el parque* de Evelio Rosero Diago, *La ballena varada* de Óscar Collazos, entre otras.

Dentro de este grupo de obras, en el que se han omitido muchas, no por carecer de importancia, sino por cuestiones de brevedad, se podría ubicar a “Alejandro vino salvar a los peces” junto a los relatos interesados en mostrar la realidad pero, a diferencia de otros, éste lo hace de manera indirecta, así pues un suceso extraordinario y mágico (lluvia de peces) se ve interrumpido porque los animalitos acuáticos hacen contacto con un medio contaminado, por eso, se puede inferir que en la obra hay un tratamiento de la problemática ecológica sin descuidar el gran desborde de la imaginación.

En el texto se observan varias marcas que revelan lo anterior. Por ejemplo, cuando el pequeño Alejandro le lleva a su madre Mary las semillas llamadas cóngolos, al abrirlas escucha la voz de un árbol, pero no de uno cualquiera, de uno que sufrió la inclemencia de unas manos depredadoras: “se la puso en el caracol de la oreja y escuchó la voz de un árbol que alguien había cortado cerca al mar” (8). En otra ocasión, mientras paseaba por la orilla de Tierrabomba, una isla a diez minutos de Cartagena, vio muchas estrellas de mar (aunque él pensaba que habían caído del cielo) que estaban muriendo: “Pero las estrellas de mar que estaban asoleándose, habían sido sacadas del mar... Alguien les estaba quitando la vida” (16). Luego, cuando contempló el salto de los delfines en Marbella, fue testigo de un suceso algo desalentador: “uno de los pescadores atrapó en su atarraya uno de los delfines y estuvo a punto de despedazarlo” (17), sin embargo, éste es contrarrestado por una acción bastante sorprendente: el delfín logra paralizar al pescador con su canto y salvar su vida.

También existen referencias sobre cambios climáticos inusuales y el intento del ser humano por modificar los procesos normales de la naturaleza, con lo cual se ratifica que “Alejandro vino a salvar a los peces”, contiene una crítica sutil a la relación que tenemos con nuestro entorno e invita a crear una conciencia ecológica sin resultar aleccionadora. Así pues, en uno de los episodios finales, el narrador (un niño amigo de Alejandro) ante el aguacero que los amenaza hace una apreciación cotidiana pero cierta, que deja entrever el desorden ambiental en nuestro planeta: “Es una lluvia rara porque hay sol y es diciembre. Todos nos quedamos esperando que llegaran las brisas de diciembre pero no vinieron...” “como en agosto tampoco hubo brisa sino un aire caliente que no dejaba elevar los barriletes” (24). De igual forma, cuando alguien trata de alejar la lluvia, los peces se mueren, sobre todo si lo hacen con cruces de ceniza, recordemos que ésta es el producto de la combustión de la madera de un árbol que, indudablemente, alguien taló. En otras palabras,

es una manera simbólica de decirnos que la fauna marina se extingue si está en contacto con entes o sustancias contaminantes: “Si algún pez cae del cielo y él no ha borrado las rayas de ceniza es probable que el pez caiga muerto en la tierra, los peces que ha cogido Alejandro se han salvado porque nadie ha intentado alejar la lluvia” (22).

Es característico de los cuentos pertenecientes a la corriente realista y más evidente si tocan temas como la preservación del medio ambiente hacer una idealización de la infancia, es decir, ponderar sus cualidades por encima de las otras etapas de la vida. Vemos cómo en *La ballena varada* de Óscar Collazos, Sebastián lucha por salvaguardar la vida de una ballena que quedó encallada en una playa del Pacífico colombiano, a esto se oponen algunos habitantes del pueblo donde se desarrolla la historia; de este modo, el niño encarna todos los valores que lo encumbran como defensor de la conservación de los ecosistemas y los adultos representan la fuerza contraria a sus labor heroica porque anteponen sus intereses particulares frente a la acción loable del niño.

Ahora bien, en el cuento de Tatis Guerra, los chicos son los portadores de la sabiduría necesaria para mantener el equilibrio natural, y los adultos, aunque no muy convencidos de los poderes de Alejandro y sus amigos, nunca intentan disuadirlos o influir desfavorablemente en sus acciones. Así, cuando éste sueña con los caballos e imita sus relinchos, su padre prefiere no aplicarle el medicamento recetado porque sabe que todo es producto de la imaginación del pequeño, además, permite que esta situación, algo comprometedor para la tranquilidad de los vecinos, siga su curso: “Entonces el papá de Alejandro lo llevó donde el médico y el médico le mandó un jarabe para que no soñara más con caballos pero el papá de Alejandro no se lo dio a beber, y Alejandro siguió soñando con caballos” (21). También, mientras los niños invocan bajo la lluvia los peces de colores, los adultos se limitan a observar perplejos y no les niegan la oportunidad de realizar lo que desean así les parezca una idea bastante descabellada.

En cierto sentido, esta visión despojada de posturas maniqueístas que oponen la infancia y la adultez, se encuentra emparentada con la construcción de una figura heroica fuera de los estereotipos que prevalecen en algunos relatos infantiles. No es un secreto que la imagen del héroe en cualquier tipo de literatura se modifica de acuerdo con las transformaciones producidas en los esquemas culturales y en la pirámide axiológica de la sociedad donde se halla inserta la obra. De manera que ante una sociedad insensible, pragmática e inconsciente del daño ocasionado a la naturaleza, es lógica la aparición de un héroe que encarne los valores positivos contrarios al modelo dominante. En el caso de “Alejandro vino a salvar a los peces”, el chico es sensible, cree en

el poder de la imaginación, es un cronista de la vida marina pues cuenta historias encantadoras como la del pez luna o del pez linterna, además, se muestra generoso con sus amigos porque les comparte las gratas experiencias que vive con los animales, y lo que es mejor, les enseña cómo hacer que lluevan pececitos de colores. Alejandro no tiene la fuerza física o los poderes sobrenaturales del héroe estereotipado pero si tiene una gran sabiduría que lo hace hablar poco “y cuando habla lo hace para decir algo bonito” (19), algo tan importante como “todas las cosas tiene una voz pero hay que saberlas oír si uno se queda calladito” (8). Además, es capaz de confiarle a su amigo Ramiro la forma de salvar sus peces: “te voy a enseñar a salvarlos. Es fácil. Cierra los ojos y deja que tus dedos pasen por las branquias y el corazón del pez” (15).

Otra de sus características notables es la capacidad de observar con ojo crítico el mundo de los adultos al que encuentra menos amable que el mundo animal: “peleamos por todo y se nos olvida ser buenos y mejores entre nosotros mismos, como los delfines” (18). Igualmente, cree que los padres se olvidan de dar afecto y le delegan esta función a otras personas como los médicos o tal vez a seres que no podrán expresar lo que sienten como los delfines: “pero ahora buscan a los delfines para que curen la tristeza de algunos niños, y a los papás se les olvida que los delfines no son los papás de esos niños...” (18). Según Alejandro, la solución está en el contacto sincero desbordante de amor: “...el remedio no está en el delfín sino en la mano donde asoma el corazón” (18).

En el texto *El niño en la literatura infantil colombiana*, Beatriz Robledo (1997) señala que un adulto en miniatura es la definición más cercana que se podría dar sobre un niño antes de la modernidad y en gran medida ésta se reflejaba en los héroes de los relatos infantiles, sin embargo, cuando los esquemas de pensamiento se fueron modificando, esa imagen del niño se reconfiguró. En nuestro país con la aparición de *Cuentos a Sonny* de Santiago Pérez Triana, se abrió la puerta mágica de donde salieron muchos niños que pensaban y actuaban con la lógica infantil, llegaron para poblar cientos de relatos. Así pues, cuanto más parecidos eran los personajes a los niños reales mayores, su disfrute e identificación, perduran en la memoria de todos.

Por tal razón, no es vano que el cuento de Tatis sea protagonizado por un niño que habla poco, le gusta jugar fútbol en la calle, contar historias y oír lo que tienen para decir las semillas y cóngolos. Tampoco es vano que el narrador sea uno de los niños que ha recogido peces bajo la lluvia porque, sin duda, este hecho constituye una manera de darle a los niños y a los jóvenes la oportunidad de ser escuchados y reconocidos en una sociedad que invisibiliza a los menores, que aún le apuesta el egoísmo y a la falta de sensibilidad.

Para bien de los lectores, relatos como “Alejandro vino a salvar a los peces” nos permiten revisar los cimientos que fundamentan nuestra relación con el entorno natural y con nuestro prójimo y nos devuelven la confianza en los sueños a pesar del escepticismo habitual de este mundo. Es preciso, entonces, recordar que la literatura no se aleja de la realidad interna o externa de los seres humanos sino que para reinventarla reflexiona sobre ella, contribuye, de acuerdo con Ferrer Franco (2005:175), un espacio privilegiado para cultivar el saber integral, crítico y creativo sobre las relaciones que el ser humano establece dentro de sí y con su contexto...”, es decir está a la disposición de todas las generaciones para que construyan sólidas relaciones humanas desde una mirada introspectiva.

De este modo, la historia de un sabio niño redentor de peces y estrellas de mar, consciente del daño ecológico en nuestro planeta, quien es capaz de entender que la falta de afecto es la causante de tantas tristezas y de escuchar la voz secreta de la naturaleza, nos permite imaginar cuan grato sería el mundo si nos dejáramos tocar a menudo por la magia de los deseos.

Aunque en “Alejandro vino a salvar a los peces”, no se encuentra en esos listados de obras que empiezan a acompañar a los pequeños en sus inicios de la lectura de textos literarios, resultaría favorable que en el contexto escolar y en los círculos académicos universitarios se revisara a fondo la importancia de este relato en el panorama de la literatura infantil caribeña y colombiana.

Bibliografía

- Collazos, O. (1997). *La ballena varada*. Bogotá: alfaguara.
- Cubells, F. (2006). *La literatura infantil colombiana en la actualidad*. Boletín de la asociación española de amigos de la literatura infantil y literatura juvenil., <http://ssecviccentarticulo.blogspot.com./2006/04/la-literatura-infantil-colombiana-en-html> (mayo 12, 2008).
- Ferrer, Y. (2005). *El espacio y tiempo vital recuperado: los textos infantiles de Fanny Buitrago*. Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica (2) p 172-184.
- Robledo, Beatriz (1997). *Panorama de la literatura infantil en Colombia*. Cincuenta libros sin cuenta. No. 1. Bogotá. En: Ferrer, Y. (2005). *El espacio y tiempo vital recuperado: los textos infantiles de Fanny Buitrago*. Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica (2) p 172-184.
- Robledo, Beatriz (2002). *El niño en la literatura infantil colombiana*, <http://www.cuatrogatos/personaje.html>. (abril 15, 2008).
- Tatis Guerra, G. (2002). *Alejandro vino a salvar los peces*. Barranquilla, Comfamiliar del Atlántico. 26 p.